

Aurèlia Mañé Estrada*
Carmen de la Cámara Arilla*

ASIA CENTRAL: UNA REGIÓN EN TRANSICIÓN HACIA LA POBREZA ENERGÉTICA

En este trabajo se presenta un análisis de las posibilidades de crecimiento y desarrollo de las cinco repúblicas ex soviéticas de Asia Central. Su herencia de «colonia socialista» y su transición económica hacia «economías mutantes» constituyen un punto de partida poco favorable al desarrollo. En este marco, los países que nos ocupan apuestan por un modelo de crecimiento-desarrollo basado en la exportación de recursos naturales. Sin embargo, la gestión que se está realizando de sus riquezas naturales les condena a la «pobreza energética». Un cambio en la concepción del modelo energético sería un primer paso para invertir esa situación.

Palabras clave: economías mutantes, transición, colonialismo soviético, espacio geoenergético, pobreza energética, recursos naturales, hidrocarburos, Asia Central.

Clasificación JEL: F23, F54, N55, O44, O53, P31, P48, Q34.

1. Introducción

Rota la URSS, las naciones que emergieron de su desmembramiento se vieron abocadas a una compleja transición, tanto en su vertiente económica como política. En este artículo vamos a centrarnos en las cinco repúblicas centroasiáticas (los llamados «5-stanes»: Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán), que formaban parte de la URSS hasta su disolución en 1991; vamos a analizar la vertiente económica, no sin reconocer previamente que la interrelación entre ambas vertientes es ineludible, y que las amena-

zas que se ciernen sobre una y otra transición —política y económica— forman parte de un entramado complejo que tenemos que tener siempre presente al analizar cada una de ellas. El objetivo final del estudio es determinar las posibilidades de que la riqueza en recursos naturales de la región pueda ser el vehículo para que su transición lleve a resultados positivos, entendiendo por éstos una mejora de su situación económica y política.

Para analizar la vertiente económica de la transición en Asia Central, en primer lugar es preciso conocer las condiciones de partida, ligadas a su pasado soviético, lo que haremos en el apartado 2. A continuación, en el apartado 3, estudiaremos el alcance y los resultados de la transición realizada en estos países. Si bien llegados a este punto las diferencias entre las repúblicas son

* GATE. Universitat de Barcelona.

considerables, en este apartado intentaremos ceñirnos a los rasgos comunes, centrándonos en aquellos que nos permiten entender las deficiencias institucionales que lastran las oportunidades de desarrollo de los países de la región.

Una vez dibujado el marco económico, el entorno que condiciona el comportamiento de las economías de estos países, en el apartado 4 nos adentraremos en la transición energética, que será el objeto fundamental del análisis que se presenta: el estudio de las posibilidades que tienen estos países de gestionar sus riquezas naturales en pos de promover el desarrollo de sus economías. Este aspecto crucial lo abordaremos, en primer lugar, repasando las perspectivas que establece la literatura económica para las economías rentistas. En segundo lugar, matizaremos el análisis general, profundizando en las características propias de los «5-stanes» y sus dificultades para utilizar sus recursos naturales en beneficio propio, debido a su posición en la escena hidrocarbúrica global y a la distribución asimétrica de los recursos en la región. Por último, presentaremos las conclusiones del estudio en el apartado 5.

2. Asia Central: una colonia en la URSS

Empezaremos por encuadrar estos países como economías cuyas condiciones de partida para el desarrollo son extremadamente difíciles. En la época soviética los recursos locales se absorbían y gestionaban desde Moscú, funcionando toda la URSS como una gran fábrica, con los procesos productivos fragmentados y deslocalizados. Entre los objetivos de la política económica de la URSS figuraba el de asegurar la independencia del espacio soviético respecto a los mercados mundiales, y las regiones ricas en recursos naturales eran las encargadas de hacerlo posible aportando a las regiones centrales las materias primas necesarias para su industria. Así, las materias primas de las repúblicas de Asia Central contribuían a la industrialización de la Unión y, por tanto, a su independencia (Rahimov, 2007). En esta organización de la producción, a las repúblicas centroa-

siáticas se les asignó una especialización productiva básica, dando lugar a lo que algunos autores califican de «colonialismo socialista», aunque ésta no sea una denominación generalmente aceptada. Los estudios del modelo soviético no se ocupaban de las relaciones centro-periferia, pero la existencia de diferenciales de desarrollo regionales era un hecho en el seno de la URSS, siendo el nivel de desarrollo de las repúblicas que nos ocupan muy inferior al de otras repúblicas de la Federación. No hay datos precisos sobre esto, ya que el acceso a la información estaba controlado y las informaciones manipuladas, pero con la Glasnost se empezaron a conocer datos que revelaban esta divergencia entre repúblicas (Gleason, 1991).

Algunos datos para ilustrar esta aseveración podemos tomarlos de Myant y Drahokoupil (2008).

Las repúblicas de Asia Central aportaban productos agrícolas y minerales, de acuerdo con su dotación de recursos naturales. La especialización económica regional principal era la producción de algodón. Uzbekistán, con el 6,8 por 100 de la población soviética, era responsable del 62,4 por 100 de la producción de algodón de la URSS en 1989. Kazajstán, el país con el subsuelo más rico de toda la región, en la economía soviética estaba especializado en la producción y extracción de materias primas, sin embargo no se explotaba su importante dotación de petróleo, ya que en la organización soviética el petróleo lo suministraba Siberia; así que Kazajstán era importador de energía. En 1989 Kazajstán, con el 5,8 por 100 de la población soviética, producía el 18,7 por 100 del carbón de la URSS, el 10,1 por 100 de los minerales de hierro y significantes porcentajes de otros minerales. Solo hacia el final de la etapa soviética empezó a emerger como productor de petróleo, con el 4,5 por 100 del total de la producción de la URSS.

El desarrollo industrial de estas repúblicas se concentró especialmente en el Norte de Kazajstán y Kirguistán, lo que originó fuertes desequilibrios intersectoriales y regionales. En Uzbekistán se construyeron grandes plantas industriales en el período de los años sesenta a ochenta del Siglo XX. Si bien el desarrollo in-

dustrial fue escaso, muy inferior al nivel medio de la URSS, ello no obsta para reconocer a la política soviética el mérito de dotar a Asia Central de una cierta industrialización, principalmente para el abastecimiento de toda la URSS. Producían acero (4,4 por 100 del total soviético), otras semimanufacturas en Kazajstán y algunos productos químicos en Uzbekistán. Había algunas ramas de producción de maquinaria, tractores en Kazajstán y equipamiento para cultivo de algodón en Uzbekistán, así como algunos sectores modernos: producción de aviones en Tashkent. Kirguistán tenía refinería de azúcar y Tayikistán producía equipos eléctricos y frigoríficos domésticos.

En cuanto a la producción industrial para el consumo dentro de las repúblicas, la producción per cápita era apenas la mitad de la media de la Unión. Por ejemplo, Uzbekistán, el mayor productor de algodón de toda la URSS, tenía una producción textil per cápita solo del 64 por 100 de la media de toda la Unión en 1986 (Myant y Drahokoupil, 2008).

Los datos aportados por Myant y Drahokoupil nos llevan a concluir que el desarrollo industrial de Asia Central en la etapa soviética fue muy escaso y que la política soviética confinó a la región al papel de suministradora de materias primas. Se deduce que la riqueza de estas repúblicas en recursos naturales no fue explotada durante aquella etapa en beneficio de la economía de la región, sino que fue utilizada para contribuir al diseño centralizado de desarrollo de la URSS. De hecho, como sucede en las relaciones centro-periferia, la explotación predatoria de sus recursos naturales y humanos creó las condiciones que impidieron el desarrollo socio-económico de las repúblicas. Revertir esta situación, y conseguir explotar sus recursos en su propio beneficio, es uno de los retos a los que se enfrenta la región al acceder a la independencia.

Así pues, estas repúblicas comienzan su andadura como repúblicas independientes con estructuras económicas propias de economías subdesarrolladas, pero con una característica totalmente peculiar: haber sido la periferia de un centro, con una organización económica

llamada «socialista de planificación central». Esta característica les da, por un lado, una ventaja relativa con respecto a las economías subdesarrolladas del mundo capitalista que consiste en cierta capacidad de producción aprovechable para el desarrollo posterior a la ruptura de la URSS, ligada a la exigua industrialización y a la existencia de una población con un cierto grado de formación, gracias a la atención considerable que se le daba a la educación en el período soviético.

En el lado negativo, la característica organización económica hizo que tras el colapso de la URSS todas las actividades económicas de la región sufrieran las consecuencias de la ruptura del abastecimiento y la organización centralizadas. El desmoronamiento de la que había sido una organización económica centralizada dejó a estas repúblicas amputadas, desabastecidas, sin redes de comercio, sin vías de salida para su producción y sin las infraestructuras necesarias para el funcionamiento de sus economías. Hasta ese día habían formado parte de una gran cadena de producción centralizada y verticalmente integrada. De un día para otro se rompió la cadena, desapareció su centro y se quedaron como un eslabón suelto que ya no encajaba en ningún proceso. Por todo ello la transición era particularmente difícil en esta región, pues no bastaba con cambiar de sistema, se tenía que crear también desde casi cero una estructura económica nacional, capaz de sobrevivir en el mundo de la economía global.

3. La transición económica en Asia Central

Desde este punto de partida, los países de Asia Central se enfrentaron al desafío de la transición: una transición difícil para todos los países que la protagonizaron, pero para ellos especialmente dada su condición de apéndices desgajados de la metrópoli que, en su objetivo interno, tenían que crear una estructura económica autónoma y, en su objetivo externo, integrarse en la economía global consiguiendo explotar sus recursos en su propio beneficio.

CUADRO 1

RECESIÓN Y CRECIMIENTO EN ASIA CENTRAL. COMPARATIVA CON RUSIA Y POLONIA

Países	Años de caída del PIB	Año recuperación (B ₁₀₀ =1989)	PIC per cápita 2008 (Dólares)	PIB 2008 (En miles de millones de dólares)
Polonia	2	1996	13.854,6	527,9
Rusia	7	2007	11.806,9	1.676,6
Kazajstán	6	2004	8.719,0	135,6
Kirguistán	5	2008	952,5	5,0
Tayikistán	7	Todavía no	794,8	5,1
Turkmenistán	7	2002	2.915,6	19,0
Uzbekistán	5	2001	1.007,4	27,9

FUENTE: BERD Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, varios años y elaboración propia.

En los primeros años de la transición económica todos los países que formaban parte del antiguo bloque soviético sufrieron devastadoras caídas de la producción. La tremenda recesión, que algunos en su momento quisieron atribuir a un efecto estadístico, fue una transición muy real, cuya causa principal, para otros, fue precisamente la desintegración comercial y monetaria (Mundell, 1997), y el cambio sistémico, con la desaparición de las instituciones de planificación antes de crear las de mercado, con la consiguiente desorganización y caos. Por añadidura, los errores cometidos en las políticas económicas aplicadas probablemente fueron determinantes. Siguiendo la fórmula del Consenso de Washington, hoy ampliamente contestada, se establecieron unas políticas en las que la prioridad se le daba a la macroestabilización, la liberalización y la privatización. El énfasis, casi exclusivo, inicial en la estabilización macroeconómica pronto puso en evidencia problemas de secuencia, ya que no era factible obtener los resultados deseados con las medidas estabilizadoras en economías con condiciones de mercado aún incipientes. Problemas de secuencia y de ritmo hicieron que la «terapia de choque» se convirtiera en un «choque sin terapia», dando la razón a los que defendían la necesidad de simulta-

near esta política con otras políticas estructurales. Es preciso clarificar que los elementos de transformación estructural en los programas de transición sí que aparecían, solo que se confiaba en una suerte de creación automática de las condiciones para funcionar en un mercado competitivo (Nutti, 2008).

Lo cierto es que los países que nos ocupan sufrieron especialmente esta recesión transicional. Las caídas de la producción en los países de Asia Central fueron de entre el 30 y el 45 por 100. Además, como puede observarse en el Cuadro 1, tuvieron una recesión prolongada, tardaron más de un lustro en recuperar el crecimiento (el contrapunto lo da Polonia, el primero de los países en transición en recuperar el crecimiento) y más de una década en alcanzar y empezar a superar los niveles de producción que tenían en el momento de la desintegración de la URSS.

Los jóvenes Estados, en lugar de diseñar un programa para ir instaurando las instituciones propias de una economía de mercado, reprodujeron el modelo soviético a pequeña escala (Shishkov, 2007), manteniendo las características propias del modelo: control de los medios de producción de las exportaciones, exportaciones controladas por el Estado, precios administrados, finanzas y crédito centralizados, etcétera.

En el curso de una transición que en realidad no ha sido tal, estas economías se ajustan bien a la definición de «economías mutantes», que acuñaron Hanson y Teague (1992), nuevos sistemas que:

1) Conservan reminiscencias de los anteriores que no deberían continuar, como la cultura planificadora, el populismo y un importante sector estatal que no se ha reestructurado. A este respecto, hay que destacar que Turkmenistán, todavía hoy, tiene un sector privado que es sólo el 25 por 100 del PIB (BERD, 2009). En Uzbekistán este porcentaje no supera el 45 por 100, en Tayikistán el 55 por 100 y en Kazajistán el 65 por 100. Solo Kirguistán alcanza el 75 por 100, límite inferior asimilable a una economía de mercado según criterio del BERD (Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo). A lo que podríamos añadir que no es tanto el tipo de propiedad lo inadecuado en una economía de mercado, sino el hecho de que el modo de gestión permanezca inalterado.

2) Carecen de partes esenciales de los nuevos sistemas sin las cuales no son reconocibles como economías de mercado. Estas partes que se echan de menos pueden sintetizarse en la falta de infraestructura de mercado básica.

3) Han aparecido nuevas partes indeseadas, llenando el vacío dejado por las antiguas instituciones no reemplazadas por las nuevas. De hecho, las mafias (algunas ya existían en tiempos soviéticos), el crimen organizado, la corrupción y una arrolladora connivencia y confusión entre la mafia, poder político y poder económico vinieron a llenar el vacío dejado por la destrucción de las instituciones soviéticas, sin que fueran creadas las instituciones propias de las economías de mercado.

Como argumenta Nuti (1995), cuando se intenta cambiar un sistema económico, lo que cada institución es y hace depende no solo de su propio comportamiento sino de todo el sistema en su conjunto. Por ello, implantar y hacer respetar las instituciones de mercado es una necesidad imperiosa para afrontar el gran reto de la transformación económica pendiente en estos países.

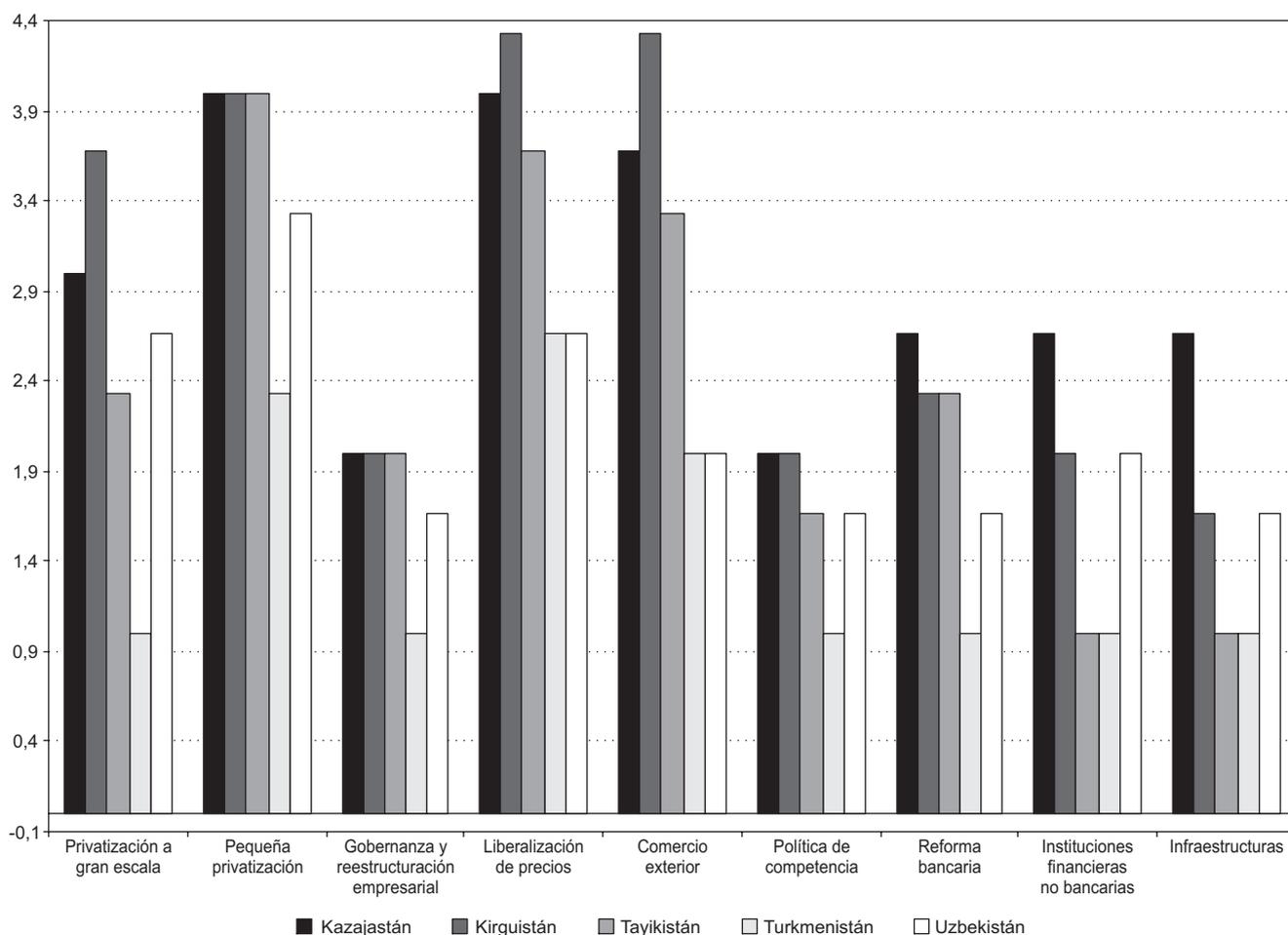
Hoy en día, estos países siguen estando muy retrasados en la tarea. Para estimar el progreso en la transición seguiremos la valoración experta y autorizada que ofrece el BERD. En su informe anual *Transition Report* publica la valoración para cada país de algunos indicadores elegidos como representativos del progreso hacia una economía de mercado. Las valoraciones que se dan a los indicadores se expresan en puntuaciones que varían de 1 a 4,33, correspondiendo el 1 a no haber realizado ningún cambio respecto al sistema económico de partida y el 4,33 a haber alcanzado el estándar de una economía de mercado industrializada.

Como primera aproximación, tomando los datos del último informe publicado (EBRD, 2009) la puntuación media de cada país (haciendo la media de las puntuaciones obtenidas en todos los indicadores) es de 2,96 en Kazajistán, 2,93 en Kirguistán, 2,37 en Tayikistán, 1,44 en Turkmenistán y 2,15 en Uzbekistán¹. Las cinco repúblicas centroasiáticas obtienen puntuaciones muy bajas, representativas de que, en los aspectos medidos, la transición está muy retrasada. Esto es especialmente cierto en el caso de Turkmenistán, cuya baja puntuación es indicativa de que en este país la transición prácticamente no ha comenzado. En este país, la nueva constitución adoptada en octubre de 2008 reconoce por primera vez el concepto de economía de mercado con propiedad privada y empresas independientes. Por el momento, gran parte de los bienes básicos están altamente subsidiados y con precios controlados.

Entrando en el detalle de los indicadores (ver Gráfico 1) se observa una dualidad importante en los logros de la transformación. Por una parte, están aquellos aspectos que podríamos catalogar como aspectos básicos de la reforma, *precondiciones* indispensables para que exista una economía de mercado. Solo en estos indicadores los países alcanzan una puntuación cercana a la de una economía de mercado madura (la privatización a

¹ Véase Cuadro 3 del artículo de Albert Puig en este mismo monográfico.

GRÁFICO 1
VALORACIÓN DEL PROGRESO EN LA TRANSICIÓN



FUENTE: BERD (2009).

pequeña escala, la liberalización de precios y la liberalización comercial). Destacan las puntuaciones obtenidas por Kirguistán, la mejor discípula de las enseñanzas occidentales: fue el primer país que aplicó las reformas y el que llegó más lejos en la «terapia de choque», probablemente para atraer la ayuda internacional, al ser el país más pobre en recursos naturales. Las dos revoluciones políticas que ha sufrido y tener el dudoso honor

de ser el país que más economía sumergida registra, no parecen avalar la contribución de dichas políticas al desarrollo del país.

El resto de indicadores revelan la insuficiente transformación estructural e institucional. La privatización a gran escala está todavía pendiente (salvo en Kirguistán y, en menor medida, en Kazajistán), la reforma del sector bancario y de las instituciones financieras no bancarias

están aún en una fase preliminar. Las puntuaciones más bajas se registran en los ámbitos de reestructuración, gobernanza, competencia e infraestructura.

Sucesivos informes alertan sobre las trabas que supone un entorno de mercado insuficientemente desarrollado para el desempeño empresarial. El BERD ha abordado el tema en cuatro rondas de encuestas, publicadas en los informes de 1999, 2002, 2005 y 2010. En ellos se alude a que los altos costes operativos para las empresas, ligados a la corrupción, incentivan la economía sumergida. También el Banco Mundial, en su encuesta *Doing business 2010*, aporta datos reveladores: Tayikistán ocupa el lugar 152 de 183 países clasificados (registra una ligera mejoría respecto al año anterior, en el que ocupaba el puesto 164). Muy cerca está Uzbekistán, que ocupa el lugar 150 (en este caso podemos hablar de un deterioro, ya que el año anterior ocupaba el 145).

Desde principios del nuevo siglo, y una vez reanudado el crecimiento, los países de Asia Central empezaron a registrar altas tasas de crecimiento económico, de alrededor del 10 por 100, ligado a la explotación de la gran dotación de recursos naturales de los que gozan. En Turkmenistán, el crecimiento del PIB ha sido de dos dígitos anuales hasta 2008. No obstante, El PIB per cápita de estos países continúa siendo muy bajo. Una vez más, son valores que, en términos absolutos, son propios de economías subdesarrolladas (ver Cuadro 1). En términos relativos, comparados con el resto de países que formaban la URSS, estos países —a excepción de Kazajstán— registran los niveles más bajos de todo el espacio postsoviético.

Las altas tasas de crecimiento recientes no pueden enmascarar una realidad presidida por el deterioro de las condiciones de vida de la población. Este deterioro se concreta en el aumento espectacular de la pobreza y de las desigualdades, sobre todo en áreas rurales, pequeñas ciudades y grupos vulnerables. Según datos del último informe del BERD (BERD, 2009), el porcentaje de la población viviendo bajo el umbral de pobreza asciende al 50,8 por 100 en Tayikistán, el 76,7 por 100 en

Uzbekistán, el 51,9 por 100 en Kirguistán y el 17,2 por 100 en Kazajstán. Para Turkmenistán este año no se han publicado datos (44 por 100 en el informe de 2008).

Este deterioro en las condiciones de vida se ratifica también observando la evolución del Índice de Desarrollo Humano que elabora el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La escalada de posiciones, gracias al relativo buen comportamiento de los indicadores sobre la esperanza de vida y el nivel de educación (logros ligados a su pasado soviético), les lleva a clasificarse como países de índice de desarrollo medio, en lugar de desarrollo bajo que les correspondería atendiendo solo al indicador de crecimiento que cada año se ha ido deteriorando. Solo podemos esperar que esta tendencia se acreciente, si atendemos a los cada vez menores gastos en educación y salud de estos países. Según los datos del BERD (2009), en Kazajstán el gasto del Gobierno en educación ha sido del 3,6 por 100 del PIB y en salud del 2,3 por 100, en Kirguistán 5,2 por 100 y 2,4 por 100 respectivamente, en Tayikistán 3,4 por 100 y 1,2 por 100, en Turkmenistán 5,4 por 100 y 4,8 por 100 y en Uzbekistán 8,9 por 100 y 2,4 por 100.

En resumen, las repúblicas que nos ocupan son economías con una organización económica *sui generis* que retienen elementos de su pasado soviético y todavía alejadas de la economía de mercado hacia la que supuestamente transitan. Su pasado como colonia socialista y sus importantes deficiencias institucionales, fruto de una transición apenas abordada, harían pensar que sus posibilidades de desarrollo están muy limitadas. Sin embargo, tienen en su haber una dotación de recursos naturales muy valiosa para hacerse un lugar en la economía mundial, de la mano de la cual podrían llegar las oportunidades de desarrollo. Como sabemos, el fin de la URSS ocasionó que la industria internacional del petróleo se «ampliara» hacia el territorio ex soviético. Así, nuevos territorios entraron como actores en la escena energética internacional, principalmente Rusia y sus empresas —que heredan el poderío hidrocarbúrfico de la URSS—, pero también los territorios del Cáuca-

so —especialmente Azerbaijón— y de Asia Central, que surgen como potenciales nuevos actores energéticos. De ahí que, una vez desmembrada la URSS, la forma de integración privilegiada de la región de Asia Central —y de sus países— en la economía mundial sea a través de la exportación o el transporte de recursos naturales. A su manera, todos ellos experimentan una transición energética.

4. La transición energética

Los «5-stanes» se enfrentan al reto que entraña la doble transición, política y económica, y al reto, desde un punto de partida de «colonia socialista mutante», de realizar una transición energética. Es decir, la región de Asia Central se enfrenta al desafío de transformar su sector energético hasta hacer de él un sector que sirva como instrumento del cambio regional por medio de su integración en la industria energética global.

La cuestión que surge es si la transición energética que puede tener lugar dadas las condiciones actuales del sector de los hidrocarburos y de producción de energía destinada a la exportación, implicará cambios positivos para los países de la región, en el sentido de que coadyuven al objetivo último de conseguir una mejora en su situación económica y política.

Hoy en día, todavía es pronto para determinar cuál será la evolución de las economías centroasiáticas, pero en todas ellas, si exceptuamos el algodón uzbeko, los recursos minerales y energéticos se han convertido en la principal fuente de financiación del país². Por lo tanto, aunque hoy la Escena Hidrocarburífera Global (EHG) es muy distinta de lo que fue en los años setenta del Siglo XX, todo apunta a que las economías de los «5-stanes», macroeconómicamente, tendrán elementos comunes con las llamadas economías petroleras³.

² Por ejemplo, en Kirguistán, en 2009, un 45 por 100 de las exportaciones eran de oro. Fuente, UNCOMTRADE.

³ Macroeconómicamente una economía es petrolera cuando el principal componente del PIB son los hidrocarburos, es

Existe toda una línea de pensamiento, excelentemente reseñada en Stevens (2003), que habla de síndrome holandés, efecto *crowding out* y maldición de los recursos⁴ en las economías petroleras. Ésta demuestra empíricamente que los países «más ricos» que el resto experimentan peores resultados en términos de progreso económico que aquellos países que no han gozado de este aparente beneficio.

Esta línea se complementa con otra, más política, con escritos tan emblemáticos como los Beblawi y Luciani (1987) sobre los Estados rentistas, o algunos más contemporáneos como los de Eiffert, Gelb y Tallroth (2003), o los de Friedman (2006) y de Collier (2006). Esta línea política establece una clara relación entre riqueza en recursos naturales y pobreza democrática.

La conjunción de ambas formas de razonamiento revela una elevada correlación positiva entre tres variables: elevado autoritarismo, pobres resultados económicos y riqueza en recursos naturales destinados a la exportación. Esta correlación es mayor cuanto más centralizada sea la explotación y gestión de los recursos naturales⁵. Así, siguiendo las conclusiones de la literatu-

monoexportadora y el grueso de los ingresos fiscales tiene su origen en los hidrocarburos. Para una explicación detallada, véase MAÑÉ y DE LA CÁMARA (2005). En el caso de la economía kazaja ya está bastante cerca de ello, pues aproximadamente un 30 por 100 del PIB tiene su origen en la extracción de recursos naturales, un 70 por 100 de sus exportaciones también tiene este origen y, en la cima del precio del crudo, en 2008 la fiscalidad petrolera representaba un 60 por 100 de los ingresos del tesoro público (FMI, 2010).

⁴ Este término fue acuñado por AUTY (1993) como una tendencia que, empíricamente, muchos países ricos en recursos naturales parecen mostrar.

⁵ El caso extremo es el de los países ricos en hidrocarburos. En el caso de los países monoprodutores y exportadores, independientemente del precio y del tipo de propiedad, sólo existe una fuente de excedente (los hidrocarburos) y quien lo genera internamente es una escasa fracción de la población (los factores de producción nacionales vinculados al sector de los hidrocarburos); mientras que el resto se nutre de unos ingresos —renta— que provienen del exterior (las divisas obtenidas con la venta de crudo o gas natural). Esto implica que los «ocupantes» del Estado necesariamente —ya sea por ser los propietarios de la compañía petrolera nacional o por ser los receptores de la fiscalidad petrolera— se erigen en intermediarios/distribuidores entre los que generan la riqueza y los que se vinculan a la sociedad por medio de su disfrute. Por esta razón, en este tipo de países no se dan las condiciones óptimas para que exista una estructura político-económica e institucional adecuada para el desarrollo democrático.

ra especializada en economías petroleras, tanto en su vertiente económica como política, se debe concluir que el escenario más probable para las economías de los «5-stanes» —especialmente en los casos de Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán— es el presentar «pobres» resultados económicos que concurren con regímenes que siendo autoritarios son, también, estables⁶. Desde este punto de vista, las conclusiones de los análisis empíricos son claras: a la pregunta de si la transición energética iniciada en estos países conducirá a cambios positivos, la respuesta es no.

Esta perspectiva pesimista sobre la evolución económica y política de la región tiene, si cabe, un alcance más profundo del que cabría esperar, ya que, dadas las condiciones actuales (que detallaremos en las páginas que siguen), en la contemporánea EHG los Estados de los países exportadores de Asia Central tendrán dificultades para usar —como en su momento hicieron las economías árabes de la OPEP— a los hidrocarburos —y sobre todo a sus compañías petrolíferas nacionales (las NOC en el acrónimo inglés)— como instrumentos nacionales de intervención pública.

A dichas dificultades hay que añadir otra: la de que la distribución asimétrica de recursos energéticos en la región, una vez desintegrado el sistema energético soviético, tiende a condenar a la región al conflicto y a la pobreza energética. La suma de todo ello nos lleva a deducir que la transición energética de la región no conducirá a la mejora de su situación económica y política.

Así pues, la perspectiva pesimista común a todas las economías petroleras se agrava en el caso concreto de Asia Central. En los subapartados siguientes desarrollaremos en profundidad el alcance y las consecuencias de las dificultades reseñadas. En primer lugar analizaremos las razones por las que estos Estados no podrán utilizar sus recursos energéticos para articular sus políti-

cas nacionales. En segundo lugar veremos lo que les conduce a la pobreza energética.

Los hidrocarburos de Asia Central en la escena hidrocarburífera global (EHG)

La conclusión inmediata que se deduce de las cifras de producción, reservas y exportación del Cuadro 2⁷ es que la región de Asia Central tendrá una influencia limitada en la industria energética internacional por el poco peso relativo de estos territorios en la EHG. De hecho, lo que nos indican las tres últimas filas del Cuadro 2, donde se comparan los valores de los territorios de Asia Central con los de los primeros cinco y diez países mundiales, es una fuerte concentración de la capacidad de influencia en los primeros clasificados a escala mundial, a gran distancia de los «5 stanes».

Por otra parte, cabe decir que del conjunto de productores en Asia Central solo son relevantes Kazajistán y Turkmenistán —y Azerbaidján si lo ampliamos al Cáucaso⁸—. Así, es apropiado decir que energéticamente, salvo que entre los «5-stanes» se produzca algún tipo de integración energética funcional —emulando a la Comunidad del Aceite y el Carbón (CECA) europea, como algunos expertos

⁷ Las cifras de estos cuadros se han de presentar con cautela, ya que en el caso de las ex Repúblicas Soviéticas de la zona, la siempre difícil tarea de conseguir datos sobre reservas y producción fiables es todavía más complicada que en el caso de otros países petroleros. De hecho, los hidrocarburos de Kazajistán están llamados a tener un papel, en la escena petrolífera mundial, mayor del que aquí se le atribuye, puesto que los recientes descubrimientos de algunos súper campos incrementarán significativamente las cifras aquí presentadas, ya que se espera que la producción de Tengiz se doble y que, después de 2011, Kashagan añada 1.000.000 de barriles diarios a la producción actual. Sin embargo, mi opinión es que estas cifras no alteran la argumentación presentada, puesto que la fuerte polarización que existe entre los primeros clasificados a escala mundial y los siguientes es tan grande que solo alianzas con los «grandes» pueden ayudar a convertir un territorio determinado en un país de peso mundial.

⁸ Además, según las mismas fuentes, estos dos países son los únicos, por lo que nos dice la ratio producción/consumo (6,47 en 2007, para el petróleo kazajo y 3,36 para el gas turkmeno), que parecen tener capacidad para asegurar una exportación futura, cuando en un escenario más favorable que el actual se produzca una recuperación de las economías de la zona.

⁶ Para un desarrollo de las posibles modalidades de estos regímenes políticos véase LAL (1995) y EIFFERT, GELB y TALLROTH (2003).

CUADRO 2
RESERVAS, PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE PETRÓLEO Y GAS EN ASIA CENTRAL

	Petróleo			Gas		
	Reservas probadas 1.000 brl. 2009	Producción 1.000 brl./día 2009	Exportación 1.000 brl./día 2006	Reservas probadas TCF 2009	Producción TCF 2008	Exportación TCF 2008
5 «stanes»	41,046	1,996	1,249	244,40	5.276,71	2.568,14
Asia Central	48,081	3,030	1,799	274,7	5.849,09	2.764,63
Mundo	1.333,127	79,948	63,057	6.254,364	109.788,55	34.644,22
1.º clasificado/mundo	KZ (9)	KZ (16)	KZ (19)	TKM (14)	TKM (11)	TKM (8)
5 «stanes» (%)	3,100	2,40	1,90	3,90	4,80	7,41
5 primeros mundo (%)	59,30	43,70	35,59	69,00	52,90	57,30
10 primeros mundo (%)	81,30	61,30	54,34	84,60	65,30	77,60

FUENTE: ENI (2008), *World Oil and Gas Review*, BP (2010), *Statistical Review of World Energy* and EIA (2010). *International Energy Statistics*.

sugieren (OPEX, 2010)— que permita entender la región como una entidad con objetivos y políticas propias, no existe una «nueva región» petrolera o gasista. Sí existe, en cambio, nuevas «cantidades» de hidrocarburos que se integran en un espacio geoenergético⁹ más amplio.

En este «nuevo y vacío» espacio geoenergético *Eur-Asiático*¹⁰, nos atrevemos a aventurar que el futuro de los hidrocarburos de la región es integrarse en una *Global*

⁹ MAÑÉ (2005) años atrás definió, por analogía, con una visión clásica de la geopolítica, el espacio geoenergético —un bloque geográfico con una *governance structure*—. Éste se entendía como un espacio geográfico en el que se dan determinadas relaciones entre los distintos agentes energéticos que actúan en él. En este espacio, además, los intercambios de bienes energéticos son la base para la constitución de una comunidad de seguridad, que se crea a partir de la integración voluntaria de sus miembros, pero que no excluye las relaciones con otros espacios. De hecho, se trasladaban también al ámbito energético las reflexiones de ERZAN (1999) y PERTES (2004), para reivindicar que la creación de este bloque geoenergético ha de ser un instrumento para relacionarse e integrarse mejor en la nueva escena energética internacional.

¹⁰ De hecho, una de las conclusiones del EU-Central Asian monitoring (EUCAM, 2010) presentado durante el semestre 2010 de la Presidencia Española de la UE, propone definir un concepto más amplio de esta región o tratarla como un grupo de geometría variable funcional que forma parte de EurAsia.

¹¹ En un trabajo KAPLINSKY (2006) defiende el marco analítico de la Global Value Chain. Aquí se apunta que éste podría ser un potente

*Commodity Chain*¹¹ (GCCh) energética, cuyos objetivos variarán en función de que los recursos centroasiáticos se integren en un bloque productor (Rusia), en un bloque consumidor (economías emergentes asiáticas) o en un bloque demandante (grandes conglomerados energéticos transnacionales). Huelga decir que, en cualquiera de los casos, no podrán atender a objetivos nacionales. En las páginas que siguen se mostrarán los razonamientos en los que se sustenta este pronóstico, a través de un estudio más centrado en las empresas energéticas que operan en el territorio centroasiático y de los destinatarios de sus exportaciones.

Alianzas empresariales

En el «mundo de la OPEP» se asumía que las Compañías Petroleras Nacionales (las NOC en el acrónimo inglés) eran el instrumento de intervención pública de los Gobiernos de los países y que, por ello, hablar de

instrumento para el análisis de las relaciones energéticas internacionales, más basado en las consecuencias que las relaciones microeconómicas tienen en la geoenergía.

país, estado o NOC era prácticamente equivalente. Así, el peso de Venezuela se mide por la importancia de Petróleos de Venezuela (PDVSA), el de Argelia por Sonatrach y el de Arabia Saudita por ARAMCO.

En el contexto de las Repúblicas de Asia Central, esta situación no se da¹². Se trata de «nuevos» territorios ricos en hidrocarburos. Territorios que, a inicios de la década de los noventa, mientras experimentaban la descrita desintegración sistémica, fueron considerados por la Administración Clinton piezas clave para la contención de Rusia e Irán. Así, la necesidad acuciante de financiación de estas economías y su papel de *buffer* en un hipotético nuevo orden mundial explican la rápida apertura —a mediados de 1990— de los yacimientos de la zona a la inversión directa «occidental». Ello originó un significativo flujo de inversión por parte de los grandes conglomerados energéticos privados transnacionales hacia la zona¹³.

Kazajstán ejemplifica perfectamente la idea de que las alianzas energéticas que se dan en la región son muy distintas de las que se dieron en el marco del «mundo OPEP». El Gráfico 2 compara la posición de la primera NOC de la zona, Kazmunaigaz, con las posiciones de las principales empresas energéticas del mundo.

El Gráfico 2 indica que en una clasificación de su posición internacional¹⁴, Kazmunaigaz ocupa la posición 62 y está muy lejos de los valores de las primeras compañías petroleras internacionales (transnacionales, privadas, en el acrónimo inglés IOC) y NOC. Así, se ha de deducir, que aunque esta compañía sea de propiedad estatal y entre en la categoría de las nuevas NOC, su presencia en el mercado internacional es extremadamente limitada. La explicación es que esta es una compañía escasamente integrada con un mercado exportador limitado y poco diversificada.

El Gráfico 3 muestra la otra cara de la moneda, mientras Kazmunigaz es una empresa con poco peso internacional, la presencia de las compañías extranjeras e internacionales es muy fuerte en Kazajstán.

El Gráfico 3 muestra que si bien Kazmunaigaz es la compañía que controla un mayor porcentaje de reservas, estas no llegan al 40 por 100 del total estimado para Kazajstán ¿Cuáles son el resto de compañías? Destacan tres grupos. Las compañías rusas, con una participación del 24,6 por 100 en el total de reservas; las compañías que son las cinco primeras IOC del mundo (según la clasificación del Gráfico 2, con una participación del 20,68 por 100). Por último las compañías que se corresponden con las de los grandes consumidores asiáticos, Japón, China, India y Corea, en total un 5,73 por 100 del total.

Así, la suma de información de ambos gráficos, muestra a una NOC kazaja relativamente débil, mientras que los actores que operan en el territorio kazajo son de tres tipos, las *quasi* NOC de uno de los principales productores y actor energético mundial, Rusia, que los analistas califican ya como una de las nuevas «siete

¹² Es cierto que en Rusia sí que existen poderosas NOC, pero en este caso tampoco, como ya argumentamos en (MAÑÉ y CÁMARA, 2005) se puede comparar el caso de Rusia al de los tradicionales Estados exportadores de petróleo.

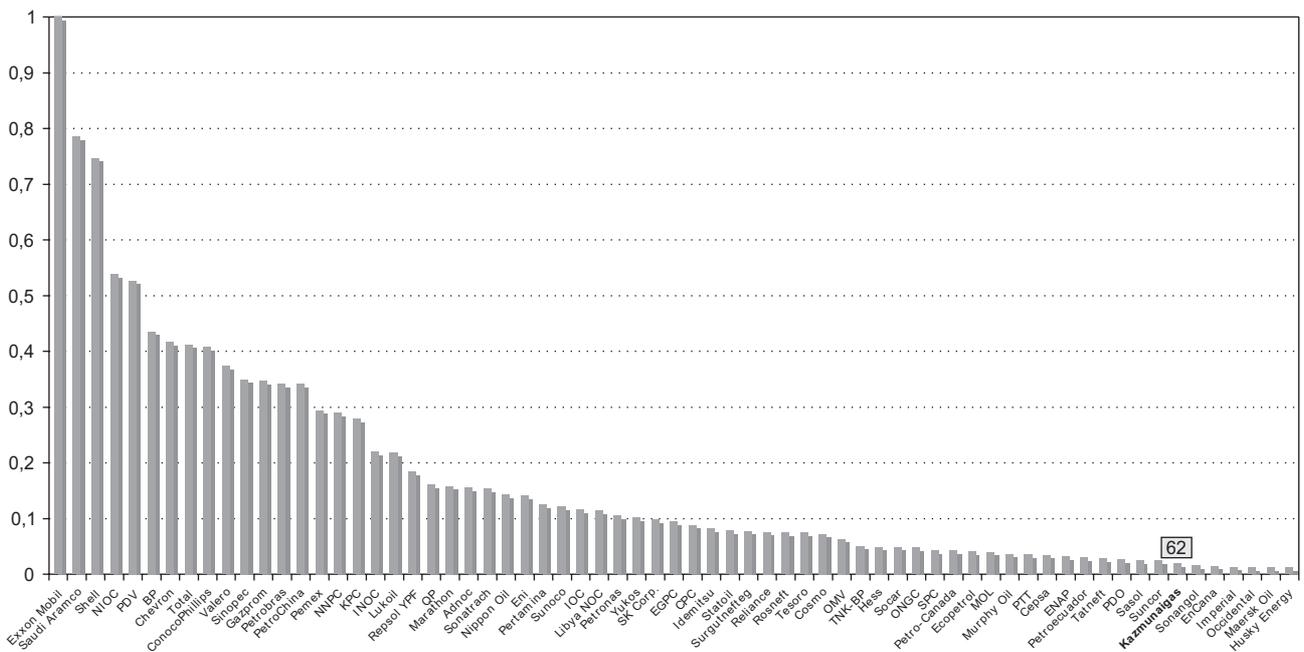
¹³ De hecho, por ejemplo, es probable que Chevron no se hubiera lanzado tan rápidamente a la inversión en Tengiz sino hubiera pensado que tenía el apoyo de la Administración USA y de las bases estadounidenses de la zona, como la de Manas.

¹⁴ Esta es una clasificación a partir de los datos del Energy Intelligence Group del 2007, en que se ha elaborado un índice de 1 a 0, a partir de: a) un índice elaborado a partir de la media del peso de cada empresa en el total de reservas del petróleo y gas de las primeras 95 empresas del mundo (1.761.555 millones de boe) y del peso de cada empresa en el total de la producción de petróleo y gas de las primeras 96 empresas del mundo (105.854.000 boe/d). Valor de 1 a 0, resultado de indexar el [(peso en reservas + peso en producción)/2] en relación al mayor valor de [(peso en reservas + peso en producción)/2], b) índice del peso de cada empresa en

relación a la capacidad de destilado mundial de las 64 primeras empresas del mundo (64.088.000 b/d). Valor de 1 a 0, igual que el caso anterior, pero para capacidad de destilado, c) índice de la cuota de mercado de las 63 primeras comercializadores del mundo. Valor de 1 a 0, se indexa en función de la primera empresa mundial. En este caso ExxonMobil.

¹⁵ En un artículo del Financial Times, en 2007, se identificaron las «nuevas siete hermanas» como ARAMCO, Gazprom, CNPC, NIOC,

GRÁFICO 2
CLASIFICACIÓN MUNDIAL DE LAS COMPAÑÍAS PETROLERAS INTERNACIONALES



FUENTE: Energy Intelligence (2007), *Ranking the World's Companies 2007* y elaboración propia.

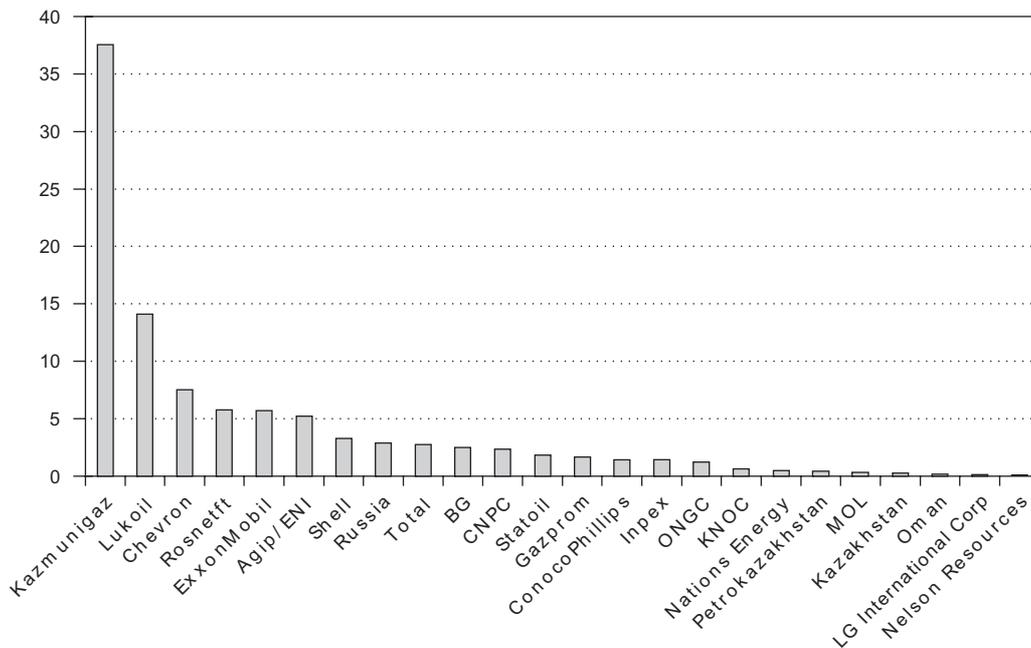
hermanas¹⁵»; las principales IOC mundiales, hoy por hoy, con grandes intereses en el mercado de consumo energético «occidental»; y, aunque con menor peso, pero con tendencia creciente, las empresas de Estado de los llamados nuevos países consumidores que, como afirma Kérébel (2009:20), se han lanzado a reali-

zar una inédita diplomacia energética para asegurarse su parte en el mercado y *securizar* sus suministros.

Así en este «espacio *geoenergético* vacío» han ido entrando distintos tipos de actores energéticos. A la luz del Gráfico 2, todos ellos tienen mayor poder y capacidad de influencia que Kazmunaigaz. Ello permite relativizar el papel de esta NOC como instrumento de intervención pública kazajo con objetivos nacionales, puesto que la capacidad real de actuación de este instrumento vendrá determinado por el peso o importancia de sus alianzas con los otros actores energéticos que operan en su territorio.

PDVSA, Petrobrás y Petronas. Aunque yo no coincida con el papel que se quiere asignar a estas empresas, las que remplazarán a las anteriores «siete hermanas», es innegable, que estas empresas están llamadas a ser compañías internacionales, salvo quizás en el caso de la China CNPC, con un peso importante, por que su importancia viene determinada por las importantes reservas que se hallan en sus territorios de origen.

GRÁFICO 3
PORCENTAJE ESTIMADO* DE LAS RESERVAS KAZAJAS BAJO «CONTROL»
DE LAS PRINCIPALES COMPAÑÍAS PETROLÍFERAS



NOTA: * Es una estimación muy simple, puesto que se ha realizado a partir del porcentaje de participación de cada una de las compañías en cada uno de los yacimientos y/o bloques kazajos listados por la EIA. Se ha asumido que este porcentaje de participación será el mismo que estas compañías tendrán sobre las reservas. Por ser una estimación no ha de coincidir necesariamente con los datos que Miguel Ángel Pérez nos presenta en su artículo de este mismo número. De hecho, en nuestro caso sólo estimamos las participaciones extranjeras y de los grandes conglomerados energéticos internacionales, cuando él contempla todas las participaciones por nacionalidades.

FUENTE: EIA (2008), *Kazakhstan. Major Oil and Natural Gas Projects* y elaboración propia.

El Gráfico 4 permite aventurar cuáles podrían ser los perfiles de estas alianzas. Este gráfico muestra las actuales vías de exportación del crudo con origen en Kazajstán.

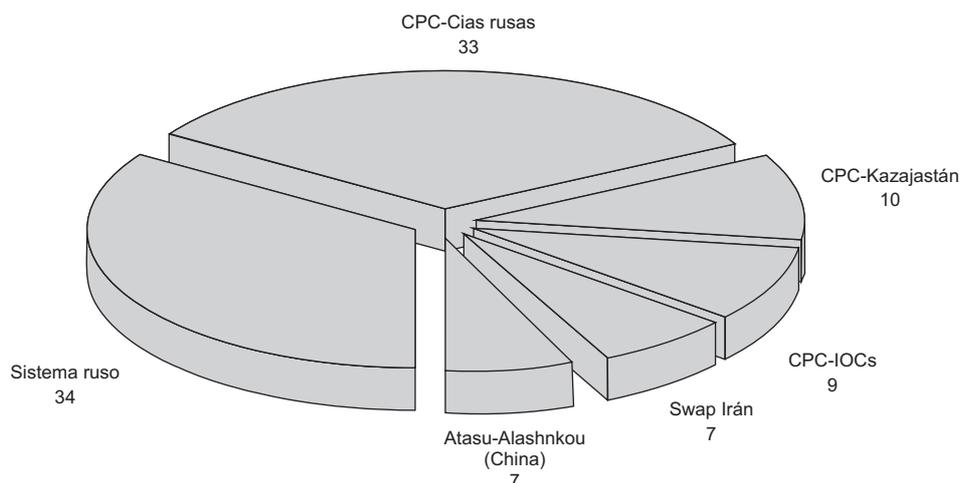
Como se puede observar en el Gráfico 4, las compañías rusas, a través de la red de oleoductos heredados del anterior sistema y su participación en el *Caspian Pipeline Consortium (CPC)*, son las principales exportadoras del petróleo kazajo. Ello refuerza la hipótesis de integración del petróleo kazajo en el sistema o en el *great pool* ruso, lo que apunta a la hipótesis de que este petró-

leo entrará en el mercado internacional en función de los objetivos de exportación, producción y consumo de la política energética rusa¹⁶.

¹⁶ En esta misma línea de argumentación, está el caso del gas turkmeno, que puede acabar convirtiéndose en un complemento al gas ruso, ya sea como suministrador principal de Ucrania como gas que ayude a Rusia a cumplir sus actuales compromisos con Europa. En estas hipótesis, no queda claro si, como se ha especulado alguna vez, Turkmenistán acabaría convirtiéndose en uno de los principales suministradores de China. Véase al respecto el artículo de FERNÁNDEZ (2009).

GRÁFICO 4

PORCENTAJE ESTIMADO DEL PESO DE CADA PAÍS O CONSORCIO EMPRESARIAL EN LA GESTIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE CRUDO DESDE KAZAJSTÁN HACIA EL RESTO DEL MUNDO (En %)



FUENTE: EIA (2008), *Kazakhstan. Major Oil and Natural Gas Projects* y elaboración propia.

Por otra parte, el 7 por 100 que va hacia China, aunque minoritario, es significativo. Teniendo en cuenta la proximidad geográfica de los yacimientos centroasiáticos de China y las estimaciones de incremento del consumo de energía de la economía china, los acuerdos de producción a los que CNPC está llegando, no sólo con Kazajstán, sino también con Turkmenistán y Uzbekistán, apuntan hacia una hipótesis de una alianza con el gran consumidor de la zona —falta ver que ocurre con India—. En este caso, la hipótesis es que exportaciones de crudo kazajo, con un sesgo claramente consumidor, evolucionarán en función de las necesidades de la política energética China.

El 9 por 100 que representan las IOC internacionales en la exportación, se nos antoja bajo si se tiene en cuenta la fuerza con la que entraron estas compañías en los años noventa en Asia Central —un posible control de más del 20 por 100 de las reservas del Gráfico 3— y su

importancia —reflejada en el Gráfico 2— en el mercado internacional. Este porcentaje podría deberse a que los planes iniciales de apoyo de la Administración USA (Klare, 2004) hacia las compañías que aseguraran un flujo de energía desde la región hacia el mercado occidental, se han ido truncando a medida que la crisis de Afganistán empeoraba y a medida, también, que las dos grandes potencias de la zona, Rusia y China, extendían su área de influencia en la región. En este contexto, ante unas inversiones de rentabilidad dudosa¹⁷ y sin el decidido apoyo de sus Gobiernos¹⁸, se podría especular

¹⁷ Por su condición de enclave energético, las condiciones de inversión en la zona son muy variables. Por ello, Asia Central requeriría una política de inversión específica que, hoy por hoy, no se ha definido.

¹⁸ Otro factor que debilita la postura, en este caso más estadounidense que occidental, es que la política se ha centrado en cómo sacamos el petróleo, frente a los actores rusos y —tal vez—

que la estrategia de estas empresas ha sido tomar posiciones a la espera de cómo evoluciona la situación en la zona. Ante ello, dos pueden ser los patrones futuros de comportamiento: el de unas IOC que extraen el petróleo y el gas de la zona para trasladarlo al mercado internacional, o el de unas IOC que, a través de alianzas, integran su parte de insumo energético en las estrategias productoras rusas o en consumidoras chinas.

Por último, es difícil valorar las consecuencias del intercambio de petróleo con Irán. Probablemente éste sea más el resultado de las dificultades internacionales por la que pasa Irán que el resultado de una estrategia de alianzas con alguna de las grandes NOC de Oriente Medio.

En todas estas alianzas el actor más débil parece ser Kazajstán. De hecho, el tipo de alianzas que hemos observado entre Kazmunaigaz y las otras empresas que operan en la zona (las IOC y NOC productoras o consumidoras) muestran que los hidrocarburos de Asia Central parecen destinados a convertirse en los insumos de otros procesos de producción energética internacional verticalmente integrados. De ahí se puede fácilmente deducir que lo que definirá el papel, el poder y el peso real de los hidrocarburos de Asia Central variará en función de que los recursos centroasiáticos: a) entren en la estrategia del «bloque productor» ruso, b) nutran al «bloque consumidor» chino, o c) sean una fuente más del *great pool* de los demandantes IOC. Otra alianza con los NOC del Golfo Pérsico parece poco probable.

Siendo en todos los casos Kazajstán el socio menor, es lógico concluir este subapartado diciendo que el escenario más probable de los hidrocarburos centroasiáticos es integrarse en posición de desventaja en una GCCh euroasiática y/o internacional. Por todo ello, a diferencia de lo que ocurrió con los llamados países productores en «los años dorados» de la OPEP¹⁹, las jóve-

nes repúblicas centroasiáticas verán muy limitada su capacidad de usar los hidrocarburos como instrumento para lograr fines políticos internos.

Argumentada esta dificultad, a continuación abordaremos la segunda de las dificultades a la que hacíamos referencia al principio de esta parte del artículo: su condena a la pobreza energética.

Los hidrocarburos a escala regional

Como se apunta en la primera parte del artículo, la desintegración de la URSS trajo consigo la desintegración del espacio energético soviético²⁰. La inmensa red de infraestructuras que entonces se creó, aunque obsoleta, hoy en día existe, pero se ha parcelado a escala nacional. No es de sorprender que, especialmente en el marco de los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), esta partición genere conflictos crecientes. El caso de Asia Central es especialmente palmario, ya que con la desintegración de la URSS se cercenaron los segmentos magistrales de las líneas de transmisión en Kazajstán, los enormes ramales de la red de toda Asia Central, de Transcaucasia, y las repúblicas soviéticas europeas. Posteriormente, en 2000, las redes de electricidad de Asia Central se volvieron a conectar al sistema ruso.

Esta *ni transición ni mutación* eléctrica se refleja en el Sistema de Indicadores de la Integración Euroasiática elaborados por el EDB (2010), en el que se observa que los sistemas con mayor grado de integración en el espacio eléctrico postsoviético son Uzbekistán, Tayikistán, Turkmenistán y Kirguistán, porque en su tosca transición ni se acabaron de desenganchar de la red soviética ni crearon una nueva.

chinos, cuya intervención también forma parte de una estrategia de ganar influencia en la zona.

¹⁹ Un ejemplo para el caso argelino se puede leer en MAÑÉ (2002).

²⁰ A modo de anécdota recordar que uno de los mitos e hitos de la creación de la URSS es la política de electrificación. De hecho, la URSS surgió y se desarrolló junto con su sistema eléctrico. En 1920, en plena guerra civil, cuando Lenin explicaba los planes de electrificación de la naciente Rusia Soviética ya decía que «el comunismo era igual al poder soviético más la electrificación del país».

CUADRO 3
FUENTES DE ENERGÍA PRIMARIA EN ASIA CENTRAL
(Reservas 2007, MTOE)

	Energía fósil			Porcentaje por país	Potencial hidroeléctrico	Porcentaje por país
	Petróleo	Gas natural	Carbón		(MTOE/año)	
Kazajstán	4.020,00	2.125,00	23.001,33	80,74	2,3	6
Kirguistán	5,36	5,00	596,67	1,68	14,0	22
Tayikistán	1.608,00	5,00	0,00	0,02	27,3	69
Turkmenistán	80,40	2.350,00	0,00	6,73	0,2	0
Uzbekistán	79.596,00	1.625,00	2.204,67	10,83	1,3	3
% por fuente energía	11,60	16,93	71,48	—	—	—

FUENTE: EIA, *International Energy Statistics*; BP, *Statistical Review of World Energy* (para factores de conversión), EDB (2008), *Water and Energy Resources in Central Asia* y elaboración propia.

Sin embargo la evolución de este mismo sistema de indicadores, desde inicios de los años 2000, muestra también el mayor ritmo de regresión en la integración eléctrica regional. De hecho, los verdaderos problemas del *Central Asia Power System* (CAPS) son intrarregionales²¹, pues la conjunción de tres factores: colapso del sistema energético integrado de la URSS, asimetría en la distribución de recursos naturales energéticos a escala regional, e inserción en la economía mundial a través de la exportación de recursos naturales, ha creado un explosivo *cocktail* regional que, salvo encontrar los mecanismos adecuados para la cooperación, condenará a los «5-stanes» a la *po-breza energética*. Es decir, a una situación en la que falta la energía suficiente, accesible y asequible para promover el crecimiento económico y satisfacer las necesidades humanas.

Los Cuadros 3, 4 y 5 ayudan a argumentar esta afirmación. En el Cuadro 3 se observa claramente la asimetría en la distribución de las fuentes de energía primaria en la región. Regionalmente, el recurso energéti-

co más abundante es el carbón. Éste se encuentra fundamentalmente en el territorio de Kazajstán, y en menor medida en Uzbekistán y Kirguistán. El subsuelo de Kazajstán también es el más rico en petróleo, mientras el grueso de las riquezas de gas se divide (por este orden) entre Turkmenistán, Kazajstán y Uzbekistán. Estos tres países son los que poseen la mayor parte de energía primaria fósil de la región. Los otros dos, Kirguistán y Tayikistán, prácticamente no disponen de ella, pero tienen un gran potencial hidroeléctrico.

En la época soviética la desigual estructura que se refleja en el Cuadro 3 no afectaba sustancialmente a las necesidades energéticas de la zona, ya que el sistema de planificación central distribuía los recursos energéticos en función de las necesidades de cada región. Este sistema primaba la producción de energía a partir de las fuentes fósiles y del uso de agua para el riego. Este sistema no era eficiente, pero sí eficaz, ya que en él se favorecía el trasvase de petróleo, gas y carbón hacia Kirguistán y Tayikistán, y el trasvase de agua para riego, desde estas regiones, hacia los tres territorios agrícolas restantes: Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán. Por ello, en el espacio energético soviético, la principal fuente de energía primaria de los «5-stanes» era fósil. Esta ya no es la realidad que refleja el Cuadro 4.

²¹ Para una explicación más detallada de estos conflictos, véase PEYROUSE (2009).

CUADRO 4
ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN ELÉCTRICA Y TÉRMICA POR FUENTE DE ENERGÍA, 2007
(En %)

	Carbón	Petróleo	Gas	Hidroeléctrica	Producción de energía de cada país en el total de la región de Asia Central	Energía eléctrica
Kazajstán	51,116	2,002	2,573	2,570	58,261	41,352
Kirguistán	0,384	0,000	1,025	4,387	5,796	88,119
Tayikistán	0,000	0,000	0,459	5,383	5,842	94,188
Turkmenistán	0,000	0,000	5,307	0,001	5,308	88,175
Uzbekistán	1,175	3,029	18,576	2,013	24,794	62,097
% energía primaria	52,675	5,031	27,940	14,354	—	—

FUENTE: IEA, *Electricity/Heat data* y elaboración propia.

El Cuadro 4 refleja la asimetría de recursos descrita. Kirguistán y Tayikistán dependen de la electricidad que genera el agua para su suministro energético. Mientras que en Kazajstán y Uzbekistán tienen un sistema mixto (fósil-hídrico y eléctrico-térmico). Turkmenistán, por su parte, se ha «desenganchado» del sistema energético de Asia Central.

El cambio de un modelo energético regional, basado en la energía fósil, al actual se ha producido, en parte, porque una de las consecuencias de la desintegración de la URSS fue la internacionalización de los precios de sus recursos naturales: los precios del petróleo, el gas y el carbón alcanzaron los precios del mercado internacional y se empezaron a pagar en divisas internacionales. Dos son las consecuencias regionales: a) para los países con territorios ricos en energía fósil, la venta de hidrocarburos en el mercado internacional es mucho más atractiva que el intercambio con sus pobres vecinos; y b) para los países ricos en agua, la única posibilidad de obtener energía, en caso de que no se les suministre la de origen fósil, es explotando la riqueza hídrica de los ríos Amour y Syr Daria. Riqueza que tradicionalmente se ha destinado al riego de los campos agrícolas, aguas abajo, en Uzbekistán, Kazajstán y Turkmenistán.

El corolario de lo anterior es que los objetivos de los países ricos en energía fósil (Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán) son contrarios a los de los países ricos en potencial hídrico (Kirguistán y Tayikistán). Esta disparidad de objetivos es la razón por la que el CAPS es una fuente de conflictos regionales, pues los países «ricos» en energía fósil primaria lo ven como un estorbo para sus objetivos (vender energía en el mercado internacional, en vez de intercambiarla con sus vecinos), mientras que los segundos consideran que, a cambio del agua para riego, ellos deberían obtener esa misma energía. En estas circunstancias, los datos que mostramos en el Cuadro 5, ayudan a comprender por qué se ha mencionado el riesgo de *pobreza energética* en una región del mundo en la que abundan los recursos naturales.

Una sencilla aproximación a los equilibrios energéticos regionales indica que realmente solo hay un país en la región, Kazajstán, rico energéticamente (produce más energía de la que consume, su población tiene —a escala regional— más del doble de energía que de población, tiene una gran capacidad de exportación de petróleo y carbón y su dependencia del agua es moderada). Turkmenistán y Uzbekistán se encuentran en una posición intermedia, aunque la ratio energía población indique que,

CUADRO 5
DÉFICIT/SUPERÁVIT ENERGÉTICO

	Producción energía primaria/consumo (2007)	Exportación/importación, 2008			Producción de energía/población (2007)	Dependencia agua (%)
		Petróleo (mbr./día)	Gas (bcf)	Carbón (Tn)		
Kazajstán	1,90	1.298,68	-10	31,332	2,29	31,19
Kirguistán	0,70	-14,02	-25	-1,005	0,65	0,00
Tayikistán	0,63	-35,76	-18	-0,010	0,51	16,72
Turkmenistán	3,17	86,30	1.713	0,00	0,58	97,09
Uzbekistán	1,19	-60,09	530	0,004	0,55	77,37

FUENTE: EIA, *International Energy Statistics*; FAO, *Aquastat*; UNSta y elaboración propia.

salvo incrementar su eficiencia energética en el medio-largo plazo, su situación empeorará. Por otra parte, la elevadísima dependencia del agua de estos dos países, les puede convertir en cautivos de lo que ocurra en los países ubicados aguas arriba: Kirguistán y Tayikistán.

En la situación actual el Cuadro 5 muestra que tanto Kirguistán como Tayikistán tienen un déficit energético de entre un 30 y un 40 por 100 y que requieren de importaciones de energía fósil, pero que en cambio, son poco o nada dependientes hídricamente. Esta situación les condena a la *pobreza energética*, que ya se está manifestando, son países —especialmente Tayikistán— en los que se ha dejado de producir, dado que en invierno no hay energía para las fábricas, y en los que la población se muere de frío²². Previsiblemente, si no se modifica la situación actual, esta *pobreza energética* local tendrá un perverso efecto *trickle down* (filtración) a escala regional.

Hoy por hoy, buena parte de los organismos multilaterales que consideran que el CAPS es potencialmente inestable (World Bank, 2004, EDB, 2008) proponen un inter-

cambio mercantil entre el agua y la energía fósil, pero, como se deriva de las explicaciones y de los datos que venimos ofreciendo en este artículo, un acuerdo de este tipo es extremadamente difícil que prospere en el marco descrito por lo que es potencialmente inestable y conflictivo.

En el escenario relatado, y como respuesta a la penuria energética a la que se enfrentan, los países energética y económicamente más pobres de la región están lanzando megaproyectos hidroeléctricos²³ que cumplen un doble propósito: no solo deberían asegurarles sus necesidades energéticas, sino que se pueden convertir en la vía para lograr financiación internacional, gracias a la exportación de energía hidroeléctrica a las economías emergentes de la región (China, India y Rusia). En nuestra opinión, esta es la vía para que la ya existente *pobreza energética* de Tayikistán y Kirguistán se propague hacia los otros países de la región, pues cortar el agua —sea como arma contra las regiones aguas abajo, sea como instrumento para obtener energía hidroeléctrica— crea espacios yermos —como lo atestigua la tragedia del Mar de Aral—, donde es imposible el crecimiento económico y la satisfacción de las necesidades humanas.

²² Véase las crónicas sobre Tayikistán del OAC (<http://www.asiacentral.es/corresponsales.php>).

Además, según las estadísticas las *Key World Energy Statistics* de la IEA, mientras el consumo per cápita en Kazajstán es de 4.689 KWh per cápita, en Kirguistán es de 1.449.

²³ A este respecto véase los datos que proporciona Miguel Ángel Pérez en este mismo monográfico.

5. Conclusiones

Los resultados del estudio no son halagueños para las perspectivas de desarrollo de los países de Asia Central. Su pasado de «colonia socialista» se reveló como una herencia pesada, y fue un caldo de cultivo en el que al llegar la independencia floreció una espiral de pobreza, corrupción y destrucción de riqueza. Con una transición económica apenas abordada, en la que la transformación estructural e institucional ha sido escasa o nula, donde mejor encajan es en la categoría de «economías mutantes» inmersas en un círculo perverso que solo una fuerza centrífuga podría romper. Su extraordinaria dotación de recursos naturales podría ser ese impulso necesario, de ahí la relevancia de su transición energética que hemos analizado en este trabajo, pero el modo en que se está gestionando la está convirtiendo en una fuerza centrípeta. El de estos países es un caso particular de riqueza nacional que conduce a la pobreza económica, política y social, agravado por el escaso margen de maniobra que tienen dada su posición subalterna en la escena energética global, y por la falta de soluciones cooperativas en la región que les condena, paradójicamente, a la «pobreza energética». En nuestra opinión, si la base energética del sistema favorece la pobreza, el subdesarrollo, el autoritarismo y los conflictos regionales, esta base se ha de cambiar. Basta con crear sistemas energéticos flexibles, más descentralizados. Sistemas en los que la producción y el consumo de energía sean próximos y cuyo acceso sea universal. No sugerimos una quimera, hoy ya hay propuestas técnica y económicamente viables que van en esta dirección. El reto es el de la voluntad política de implantarlos.

Referencias bibliográficas

- [1] AUTY, R.M. (1993): *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*, Routledge, Londres.
- [2] AUTY, R.M. y GELB, A. H. (2001): «Political Economy of Resource-Abundant States», en AUTY, R. M. (ed.): *Resource Abundance and Economic Development*, UNU/WIDER, Oxford University Press, Oxford.
- [3] BEBLAWI, H. (1987): «The Rentier State in the Arab World» en BEBLAWI y LUCIANI (1987), *The Rentier State*, IAI, Croom Helm, Londres.
- [4] COLLIER, P. (2006): *The Role of Democracy in the Middle East and Falling States*, Conferencia inpartida en 2005 SIIIS International Day: Challenges in the New Era, Stanford Institute of International Studies.
- [5] EBRD (1994-2009): *Transition report*, European Bank for Reconstruction and Development, Londres (Informes anuales).
- [6] EDB (2008): «Water and Energy, Resources in Central Asia: Utilization and Development Issues», *Industry Report*, Eurasian Development Bank, Almaty, Kazajastán, 24 de abril.
- [7] EDB (2010): *The System of Indicators of Eurasian Intergration*, 2009, Eurasian Development Bank, Almaty, Kazajastán.
- [8] EIFERT, B.; GELB, A. y TALLROTH, N. B. (2003): «Operational Aspects of Fiscal Policy in Oil-Producing Countries», en DAVIS, J. M.; OSSOWSKI, R. y FEDELINO, A. (eds.): *Fiscal Policy Formulation and Implementation in Oil Producing Countries*, IMF, Washington D.C.
- [9] ERZAN, R. (1999): «Regionalismo y globalización en el contexto de los acuerdos euromediterráneos», en BACARIA, J. y TOVIAS, A. (eds.): *Librecambio euromediterráneo*, Icaria Antrazyt, ICM, Barcelona.
- [10] EUCAM (2010): *Into EurAsia. Monitoring the EU's Central Asia Strategy*, CEPS, Bruselas y FRIDE, Madrid.
- [11] FERNÁNDEZ, R. (2009): «La UE y el gas natural de Asia Central: ¿es Nabucco la mejor opción?», *ARI 102/2009*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- [12] FRIEDMAN, T. L. (2006): *The First Law of Petropolitics*, Foreign Policy, Washington: mayo/junio, 154, 28-29.
- [13] GLEASON, G. (1991): «The Political Economy of Dependency under Socialism: The Asian Republics in the USSR», *Studies in Comparative Communism*, Volumen XXIV, número 4, diciembre, páginas 335-353, California.
- [14] HANSON, P. y TEAGUE, E. (1992): *The Comparative Political Economy of Employment Policies in Mutant Economies: The USSR, Russia and East-Central Europe*, EACES-European Association for Comparative Economic Systems, Trento, 5-6 marzo.
- [15] IMF (2010): *IMF Country Report No. 10/237*, Republic of Kazakhstan: Selected Issues, julio.
- [16] KÉRÉBEL, C. (2009): «Qu'est-ce que la gouvernance globale de l'énergie? Les termes du débat», en KEPLER, J. H. y KÉRÉBEL, C., *La gouvernance mondiale de l'énergie*, Ifri, http://www.ifri.org/files/Energie/Sommaire_Gouvernance_liens.pdf
- [17] KLARE, M. (2004): *Blood and Oil: The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum*, Nueva York: Metropolitan Books.

- [18] LAL, D. (1995): «Why Growth Rates Differ. The Political Economy of Social Capability in 21 Developing Countries», en KOO, B. H. y PERKINS, D. H. (Ed.), *Social Capability and Long-Run Economic Growth*, Basingstoke: Macmillan.
- [19] MAÑÉ ESTRADA, A. (2002): «El fin del pacto social. Hidrocarburos y legitimación política», *Nación Árabe*, 46, invierno.
- [20] MAÑÉ ESTRADA, A. (2005): «European Energy Security: Towards the Creation of the Geo-energy Space», *Energy Policy*, 34, 3773-3786.
- [21] MAÑÉ, A. y DE LA CÁMARA, C. (2005): «Is Russia Drifting Towards an Oil Rentier Economy?», *Eastern European Economics*, 43, 5, 49-76.
- [22] MUNDELL, R. A. (1997): «The Great Contractions in Transition Economies», en BLEJER y SKREB (eds.), *Macroeconomic Stabilisation in Transition Economies*, CUP, Cambridge. páginas 73-99.
- [23] MYANT, M. y DRAHOKOUPIL, J. (2008): «International Integration and the Structure of Exports in Central Asian Republics», *Eurasian Geography and Economics*, 49, número 5, páginas 604-622.
- [24] NUTI, D. M. (2008): «Alternative Targets, Paths and Speed in Post-Socialist Transition», *EACES-European Association for Comparative Economic Systems*, 10th Bi-Annual Conference, on «Patterns of Transition and New Agenda for Comparative Economics», Higher School of Economics, Moscú, 28-30 agosto.
- [25] NUTI, M. (1995): «Post-communist Mutations», Keynote address, European Association for Evolutionary Political Economy, Conference on *Transforming Economies and Societies: Towards an Institutional Theory of Economic Change*, Cracovia, 20-21 octubre.
- [26] OPEX (2010): «Regional Cooperation in Central Asia: Obstacles, Incentives and Proposals», Seminarios y jornadas, 63/2010, Fundación Alternativas, Madrid.
- [27] PNUD (2000-2009): *Informe sobre Desarrollo Humano*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid (Informes anuales).
- [28] PERTHES, V. (2004): «America's "Greater Middle East" and Europe: Key Issues for Dialogue», *Middle East Policy*, XI, 3, 85-97.
- [29] PEYROUSE, S. (2009): «The Central Asian Power Grid in Danger?», *CACI Analyst*, 12/09/2009.
- [30] RAHIMOV, M. (2007): «From Soviet Republics to Independent Countries: Challenges of Transition in Central Asia», *Perspectives on Global Development and Technology*, 6, números 1-3, 291-312.
- [31] SHISHKOV, Iu. (2007), «The Commonwealth of Independent States. A Decade and a Half of Futile Efforts», *Problems of Economic Transition*, volumen 50, número 7, noviembre, páginas 7-23.
- [32] STEVENS, P. (2003): «Resource Impact: Curse or Blessing? A Literature Survey», *The Journal of Energy Literature*, IX, 1.
- [33] WORLD BANK (2004): *Water Energy Nexus in Central Asia. Improving Regional Cooperation in the Syr Darya Basin, Europe and Central Asia Region*, The World Bank, Washington DC.